



Centro de Estudios en Etnopsiquiatría y Terapias Transculturales

PALABRAS AL INICIAR LAS
ACTIVIDADES

del

CENTRO DE SALUD MENTAL

RETORNO-VALPARAISO

OCTUBRE 1990

Centro de Salud Mental-Retorno-Simón Bolívar Nº 379 Fono: 21.30.22-VALPARAISO
CETTRAS

Huelén 210 Dpto. F-Providencia-Fono 225.20.94-FAX: 33.27.63-Casilla 52562-1-SANTIAGO-CHILE



**Palabras al iniciar las actividades del
Centro de Salud Mental Retorno en Valparaíso**

Hoy día es un gran momento para nosotros. Como muchos chilenos debimos exilarnos, separarnos de nuestras familias y amigos. Pudimos observar a nuestra Patria desde una distancia que muchas veces fue dolorosa.

Nuestra profesión, de terapéutas, médicos, antropólogos, trabajadores sociales, nos ayudó para poder sistematizar y reflexionar y descubrir otras dimensiones del ser humano.

Así nos agrupamos y con muchas dificultades comparables solamente a nuestro entusiasmo formamos este Centro de Estudios en Etnopsiquiatría y Terapias Transculturales, "CETTRAS", para sistematizar y desarrollar las experiencias profesionales acumuladas.

Trabajamos durante largos años en diversos países y en contacto con diferentes culturas. Así, a partir de una vivencia cotidiana comprendimos la compleja relación existente entre la vida psíquica y la cultura específica a una sociedad determinada, expresada en los estilos de vida, la educación, los sistemas ideológicos.

Durante estos años vivimos y fuimos testigos de los diferentes momentos de este exilio-retorno.

Quisieramos compartir con ustedes la manera como esos momentos se sucedieron.

El tiempo del exiliado estará marcado por la nostalgia.

Por el dolor de no poder regresar.

Regresar, pero a dónde?, De seguro a la familia y a la Patria.

... porque nada es más dulce para el hombre que su patria y su familia...

Esta nostalgia, este dolor por el hogar lejano, este deseo doloroso de volver; le dificultará exiliado echar raíces, aprender el idioma extranjero, desarrollar otras amistades, descubrir lo nuevo que hay a su alrededor.



Centro de Estudios en Etnopsiquiatría y Terapias Transculturales

Todos los paisajes serán como los de su país, buscará afanosamente las estrellas del cielo de su infancia, en su tierra el cielo es más azul, la nieve es más blanca, la fruta es más dulce, las tardes son más tibias, los amigos son más generosos.

Y así envuelto en esta nostalgia, esperará o se preparará para el regreso. Todos los días buscará signos que le anuncien el fin de su espera.

Al igual que el personaje del poeta Khalil Gibran. Esperará el navío que lo llevará de regreso.

Pero escuchemos lo que escribe este poeta...

"Al- Mustafá hacía doce años que esperaba el regreso de su navío que lo llevaría de vuelta a la isla donde naciera.

Y al decimosegundo año, subió al monte que quedaba fuera de la ciudad y miró hacia la mar y vio a su navío que llegaba con la niebla.

Entonces se abrieron las puertas de su corazón, y su alegría voló lejos sobre la mar.

Y cerrando los ojos, oró en el silencio de su alma.

Mas, al descender, fué invadido por la tristeza y pensó en su corazón:

Cómo podré marcharme en paz y sin pena?

No, no será sin una herida en el alma que dejaré esta ciudad.

Largos fueron los días de amargura que pasé dentro de sus muros, y largas horas de soledad;

y quién puede despedirse sin tristeza de su amargura y de su soledad?

Muchos fueron los trozos de mi alma que esparcí en estas calles...

...y no puedo abandonarlos sin sentirme oprimido y entristecido

...no es un mero pensamiento el que dejo detrás mío,

sino un corazón enternecido por el hambre y la sed.

...sin embargo no puedo tardar más tiempo

...pues permanecer aquí sería congelarme y cristalizarme en un molde ..."

Hasta aquí maravillosamente descrito la espera, nostalgia y tristeza que acompañan el momento del regreso.



Luego vivimos la alegría de recuperar el terruño, la familia y los amigos.

Sin embargo, al poco tiempo comenzamos a despertar a una nueva realidad. Empezamos a descubrir que la vida cotidiana no corresponde a los sueños que nos ayudaron a sobrevivir.

Nueva adaptación .. nuevo duelo, nada o casi nada es como fue, los signos que nos eran familiares ya no están, el cielo es menos azul, los amigos diferentes, la vida es más dura y es necesario volver a adaptarse...

Reaparecen sentimientos que creíamos definitivamente desaparecidos. Nos vuelve a invadir el cansancio, la tristeza, la nostalgia... hasta cuándo!?. cuándo llegaré a mi puerto?..

Sin querer nos recordamos de aquella canción..
cambia, todo cambia....

el país, los amigos, la familia,

Y constatamos que nosotros también ya no somos los mismos, nos sentimos extranjeros en nuestra propia tierra.

Sin embargo intuimos de manera tal vez confusa, que llegamos a nuestro destino, que recuperamos lo que creíamos perdido.

Debemos volver a reconstruirnos, recuperar nuestra paz interna.
Pero, cómo hacerlo? En qué nos podremos apoyar?

Veremos que junto a nuestra nostalgia, a nuestro dolor, a nuestros sueños no realizados, nos quedan las enseñanzas de una época difícil.

Aprendimos el valor del amor y de la solidaridad.

Aprendimos a ser solidarios con ese exiliado que en otras latitudes está sometido al silencio y a las humillaciones.

Nos obligamos a comprender antes de juzgar

Aprendimos que la grandeza de los hombres está en el servicio de la verdad y de la libertad. Y que el hombre está solitario allí donde reina la opresión y la mentira.

Supimos que nuestra historia era la historia de otros muchos pueblos y aprendimos a compartir las desgracias y la esperanzas con hombres de otras latitudes.

Nos sentimos compatriotas de ellos



Centro de Estudios en Etnopsiquiatría y Terapias Transculturales

Cuando nada nos permitía ser optimistas redescubrimos que era posible sacar fuerzas del amor, amor a los nuestros, amor a nuestro Dios, amor a nosotros mismos.

Por eso, aunque el camino de retorno esta poblado de nostalgias, de añoranzas, de realidades dolorosas debiera estar colmado de amor y de solidaridad.

Finalmente, queremos cerrar estas palabras proponiendoles a cada uno de los retornados que por el espacio de un segundo recuerden todos aquellos gestos de solidaridad que les ayudaron a resistir.

Nosotros por nuestra parte tendremos un pensamiento de agradecimiento para un amigo, Joan Garde que seguro hubiese querido estar hoy día con nosotros. Gracias a su entusiasmo, confianza y solidaridad podemos hoy día inaugurar este Centro.

Para él y para Caritas-Suecia nuestros agradecimientos.

Y para ustedes gracias por vuestra presencia y paciencia.